

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
Por tres id. . . . . 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consistió en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en sellos de correos, respondiendo de estos no viene certificada la carta.

Número stulto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIA

Por tres meses. . . . . 12 reales.  
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. . . . . 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,

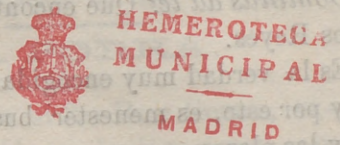
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se tratan los porras patrióticos y la sobas de tolerancia.

# RIGOLETO.



PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

TERCERA ESTACION.

Considera alma perdida  
Y guarda bien el secreto,

Que aquí el pobre RIGOLETO

Dió su tercera caída.

Esto quiere decir, hablando en prosa, que ha sido denunciado el número 84 de nuestra publicación.

Cuando esto ha sucedido, eran ministros de la Gobernacion el Sr. Rivero, y gobernador interino, por derecho revolucionario, el imberbe Martos.

Si la gracia de la denuncia nos ha venido por inspiracion de estos dos republicanos de agua chirle, vamos á celebrarla con este pensamiento subversivo:

—Nos alegramos.—

Por lo demás, allá van dos datos para que se regocijen los amigos y los lectores de RIGOLETO.

Los asesinos del infeliz Azcárraga, no se encuentran.

Los jueces no pueden hallar á los cofrades de la Porra.

¡Ji! ¡ji! ¡ji!

No es que gimoteo; es que me rio.

Perdonen los lectores sino tengo humor para echarme á llorar.

¡Viva la Pepa!

Ya sabemos todos, que Pepa y libertad son dos cosas iguales.

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM Y PRAST.

Permitid, amantísimo señor, que desguarnecido de mis ruidosos é imprudentes cascabeles, os esconda lo mejor posible mi joroba, para no provocar la risa de vuestra dignísima principa-

lidad, aunque sé, que no es en estos tiempos atribulado y aporreante lo que más se descubre en vuestra grave y majestuosa fisonomía.

y Presentome ante vos parapetado con todos los atributos de un hombre serio, para decirlo lo que no puede *La Iberia* ni *El Imparcial*, y atended que comienza la historia.

—De cierto, señor presidente, que engraido con las alabanzas y ditirambos que os desparra- ma la Tertulia, estais muy prevenido contra los enemigos externos, al mismo tiempo que desarmado contra los domésticos. Entre las bayonetas de vuestra guardia os acompañan y no repañais en ellos. Sr. D. Juan, teneis muchos aduladores y lisonjeros, cuyos halagos no son menos peligrosos que las armas de los enemigos. Cuando repaseis las columnas laudatorias de *El Imparcial* y de *La Iberia*, pensad con seso y recapacidad, que á más ministros ha destruido la lisonja que la fuerza. No hay cosa que más excite la risa del leyente, que cualquiera de aquellos papeles cuando se revisten de generoso coraje y os apellidan leal, bizarro, consecuente, preclaro y otras sandeces por el estilo. ¿Que púrpura no roe la polilla de la lisonja? ¿Que poder no barrena esta carcoma? En el más levantado cedro se introduce, y poco á poco le taladra el corazon y dá con él en tierra. Daño es que se descubre con la misma resina á la cual se me figura que estais, señor, muy vecino por esta y otras niñerías de mayor empuje, de que más adelante os hablaré. *El Imparcial* es un disimulado gusano que habita en el corazon de Gasset y Artime, y *La Iberia* una furia desatinada que se viste de frac y corbata blanca, únicamente cuando Sagasta es ministro de las relaciones de afuera.

—La compañía de la Porra es para vos, amantísimo señor, otro linaje de adulaciones que andando el tiempo habrá de precipitaros en consorcio con vuestros mejores amigos á parajes tan ignorados cuanto peligrosos. Estos aduladores de vara en cinto, son las estrellas rutilantes que

mejor alumbran la grandeza de vuestro reinado; y llámoles estrellas porque lucen casi siempre de noche, tal como lo podrido de un tronco que esparce de noche resplandores.

Como careceis, señor, de estas advertencias, si bien las señas de la adulacion son grandes, es tan ciego el amor propio que teneis, que desconocéis la lisonja, dejándoos halagar de la alabanza que dulcemente tiraniza vuestros sentidos de tal modo, que ha llegado un dia en que os juzgásteis descendiente directo de Guzman el Bueno, sin recordar que no hay paridad ni semeblanza entre los muros de Tarifa y el cuartel de San Gil.

Para preveniros contra el veneno encubierto de la lisonja, yo os aconsejo que leais vos mismo las historias, porque podria suceder que los que os las leyeren pasasen en silencio los casos que habian de desengañaros; ó que trocasen las cláusulas y las palabras, y para evitar estas criminales omisiones, os recomiendo que leais *El Combate*, núm. 32, escrito en viernes, que dicen los agoreros que es aciago dia, á los dos dias del mes de Diciembre de mil ochocientos setenta, época no lejana, que facilitará por lo mismo la adquisicion.

En este libro ambulante se dicen primores de la hermandad de la Porra, de D. Nicolás Maria Rivero, todo referente á la donosa travesura que ejecutaron los niños mimados de la situacion. Allí se dice que hay no sé qué clase de bichos poco domesticados en las cuevas de los ministerios; se hace más adelante un pomposo elogio de D. Cristino Martos, personaje muy simpático y que se ha captado la voluntad de todo el mundo al notar la perseverancia en que su naturaleza ha querido evitarle las molestias de lo que para Montero Telingue son dulzuras. Si no podeis leer *El Combate*, os compadeceré y exclamaré con el sábio: «¡Oh desdichada suerte la de la majestad, que no puede leer la verdad de los buenos libros, siendo los más fieles amigos del hombre!»

Creo que todo aquel que se ha levantado como vos, ha de procurar que lleguen á sus ojos hasta los libelos infamatorios que contra él salieren, porque si bien los dicta la malicia, los escribe la verdad, y en ellos hallará lo que se encubren sus amigos, y queda escarmentado en su misma infamia. Reconociendo Tiberio cuán engañado había sido en no haber penetrado con tiempo las maldades de Seyano, mandó se publicase el testamento de Falcio Trio, que era una sátira contra él, por ver, aunque fuese en sus afrentas, las verdades que sus amigos le encubrían.

Para que mejor comprendais hasta qué punto os ama el pueblo, preguntad á unos y á otros, quitándoles el empacho y temor, y reduciendo á obligacion que os digan la verdad. No os detenga la dignidad en la cual reposais, que aún Samuel no se atrevió á decir á Helí lo que Dios le había mandado hasta que se lo preguntó: *Et Samuel timebat indicare visionem Helí... Et interrogavit eum: quis est sermo, quem locutus est Dominus ad te?* Que encontrareis en el libro de los Reyes.

Es la verdad muy encogida y poco cortesana, y por esto, es menester buscarla en las calles y las plazas.

Trabajo han de costaros estas investigaciones, porque están tan hechas vuestras orejas á la armonía de la música, que os dolerá sufrir la disonancia de las calamidades que os amenazan.

Es verdad que muchas veces falta la discrecion en los que dicen verdades al superior, que más las estimaria que las lisonjas. Si os lo dijese como yo, es á decir, á tiempo, con blandura y buen modo, del mal el menos. Pero son los republicanos tan ásperos, los carlistas tan osados con vuestra excelencia, que os causará fastidio escucharlos. Estos malditos de cocer ignoran que el superior debe usar de la lanceta ó navaja de la verdad para curar al inferior; pero éste, solamente del cáustico, que es el que yo os aplico, para que sin dolor amortigüe y roa lo vicioso del superior. Hasta Dios manifestó las verdades con recato á los príncipes, pues aunque pudo por Joseph y por Daniel notificar á Faraon y á Nabucodonosor algunas calamidades futuras, se las representó por sueños cuando estaban enajenados los sentidos y dormida la majestad.

Por eso, yo os mostraria con el símbolo de una porra, y el jeroglífico de un plato de macarrones el porvenir de España, y el de los hombres que la gobiernan.

Cuando la intencion es como la mia, buena, no es difícil hallar un camino seguro entre lo servil de la lisonja y lo contumaz de la verdad; porque todo se puede decir, si se sabe decir.

Por lo tanto, áspid sereis, para con el sincero RIGOLETO, si cerrais los oídos al halago de quien discretamente procura obligaros á lo justo.

Y con esto no os canso más. Encarecidas memorias á Zorrilla cuando le escribais, con expresion del enajenamiento que en mi ánimo produjo su póstuma perorata, y no olvidando á los amigos de la Tertulia, se despide de vos hasta primera ocasion, vuestro más aficionado y devoto

RIGOLETO.

### UN DISCURSO MACHO.

... ¿Qué hubiera hecho con el señor Ruiz Zorrilla al verle arrojar sobre la tribuna española, hoy la primera del mundo, esa indigestion

de vulgaridades, grosería é insultos á un partido indefenso?

... La audacia de las almas vulgares puede llegar hasta los excesos á que se entregó anoche el Sr. Ruiz Zorrilla.

... El Sr. Ruiz Zorrilla, émulo infeliz de su compañero, no quiere ser ménos, y tocando á rebato con el esquilon de la populacheria que solo es permitido manejar á Perico el ciego, convirtió la Asamblea en esquina del Rastro... Aunque Castelar no estuvo tan feliz como en otras ocasiones, porque sin duda embargaba su levantado espíritu y su conciencia literaria el acto irreverente del Sr. Ruiz Zorrilla, pronunció un breve discurso para rectificar, del cual se desprendian dolorosamente las perlas del estilo al considerar que iban á desaparecer entre el fango de la palabrería tabernaria que cubria la base de la ornada tribuna española.

(Imparcial del 25 de Febrero de 1869.)

Desde que vimos á *El Imparcial* elogiar el discurso de Ruiz Zorrilla al que, en un arranque presupuestivo llamaba magnífico, digimos: algo gordo ocurre aquí.

Y, en efecto, para que *El Imparcial* no solo pierda los estribos, sino que rompa el ronzal, debió suceder un fenómeno como el que sucedió.

Ruiz Zorrilla, balanceándose sobre las aguas con una copa en la mano y la cuchara en la otra, como pudiera balancearse Neptuno, apaciguando las tempestades con el tridente, hizo lo que se llama un discurso ciceroniano.

Baste decir, que los marineros y compañeros de viaje tuvieron que taparse los oídos para no ser reducidos por aquel dulcísimo canto imitando en ello á los amigos de Ulises, cuando se los taparon para no ser engañados por las sirenas.

Ruiz Zorrilla nos contó que tenía 38 años, y cualquiera al mirarle la boca, lo habria conocido porque la tiene fresca y lozana como una flor.

Con eso nos quiso decir que había sido ministro y presidente de las Cortes, casi siendo un niño. Lo cual revela, que mandando los progresistas, á los hombres se miden por los pies y no por la cabeza.

Sin embargo, este personaje anfibio nos dió á entender que eso era debido á su capacidad, que debió ser tan piramidal que su catedrático no le conoció nunca en clase, ni tuvo noticias de él hasta que fué ministro y lo echó de la Universidad.

Pues señor, con toda esa capacidad se encaramó en la *Villa de Mariá* (fragata), y con el tridente (tenedor) en una mano y las riendas en la otra á lo Neptuno, dió principio á aquella perorata de abordaje, que hizo hervir á las aguas, temblar á los valles y estremecerse á las montañas.

Los animales y los progresistas sacaron la cabeza para oírlo.

Es seguro que si hubiese en aquel instante naufragado, no habria faltado un delfín que lo sacase á nado, como á Anfon cuando lo arrojan al mar.

Levantado de manos y firme sobre sus pies, brindó por la marina y el ministro del ramo.

Este, como los muñecos de feria, hizo con la cabeza algun movimiento.

Después compadeció á la dinastía borbónica, casi tanto como le compadecemos nosotros á él.

Cuando brindó por lo destruido, hizo sensación porque comprendieron los marineros la libertad y el progreso que nos habían traído, y sobre todo que habían puesto á flote hombres como el que tenían delante.

Cuando lavó á las Cortes la cara con aquel

agua salada, realzando lo mucho que habían hecho en pro del pan, los peces sacaron fuera del agua sus escamas, y *El Imparcial* guiñó el ojo y dijo:

¡Que digan ahora que estos discursos son grotescos!

Estuvo inoportuno cuando habló de los cadalsos de Carlos I de Inglaterra y Luis XVI, porque estas cosas no deben enseñarse, sino que deben dejarse que cada uno las aprenda. Se le olvidó á pesar de todo hablar de Maximiliano no sabemos por qué causa.

La marina y el ejército se sublevaron por conviccion, añadió, evitando al estómago un pedazo de ternera del tamaño de la cartera de un ministro.

De la conviccion de la marina podrá hablar Montpensier: de la del ejército, los siete batallones y medio que hubo en Alcolea, de ciento cuarenta que consta el ejército español.

De la del pueblo, los dos paisanos únicos que halló Paul y Angulo para sublevar á Cádiz.

Y, sobre todo, del gran entusiasmo de todos, que hable D. José de la Concha y el telégrafo.

Eso de que no ha costado una lágrima la revolucion, fué un solo de violon, con acompañamiento de bombo, por *El Imparcial* y *La Iberia*.

¡No ha costado lágrimas! Parece mentira que así que estos mamelucos se atracan de sopas, no tengan ni sentidos.

No hablemos de las mil víctimas de Alcolea.

Pensemos en Jerez, Valencia, Cádiz, Málaga, Gracia, Montealegre, Calatayud, Madrid y Barcelona?

Estos progresistas son como los grajos que se mantienen de carne muerta.

El brindis por la monarquía de la revolucion fué bueno, porque se había vencido un imposible.

A la vuelta lo venden tinto.

Hizo el descubrimiento de que la monarquía era una institución. Está es la razón por que destituyó á su catedrático.

Es claro, sabe ya más que él.

En la descripcion de las virtudes privadas y cualidades recomendables de la familia predeterminada para el trono, estuvo tierno, encantador y patético.

El pelo aquel indomable que constituye su cabellera, se le vino á los ojos y los progresistas con las narices como tomates, admiraban entre sus eruptos y su indigestion, la felicidad que nos iban á traer pasada por agua de sal para que llegase sin corromperse.

Valera, lente en ristre, lo miraba asombrado, como diciendo: «este filósofo no lo conocia yo.»

Navarro y Rodrigo con la lengua más gorda que un salmón, exclamaba:

«Este nos vá á dar á todos el día!»

Por fin, á su manera y en su estilo, explicó lo que debía hacer la revolucion, que despues de tanto como dijo que había hecho, resultó que todo estaba sin hacer.

Será mozo que lo entiende á los treinta y ocho años y un picu, como decia el gallego.

Lo primero que debe hacer la revolucion en su concepto, es resolver la cuestion económica.

Solo al oír esto Figuerola, ha dicho: «ahí queda eso.»

La nivelacion de los presupuestos á última hora, tiene mucha gracia.

Aquí debió exclamar primero como aquel del epigrama:

«Que me traigan otro mulo,  
que estese me vá acabando.»

El Sr. Zorrilla pide moralidad ahora. ¿Lo ha pensado V. eso en el Escorial, ó ante las doscientas credenciales de sus parientes y amigos?

En cuanto á lo que dice V. de la prensa, ya he dicho que en la boca de V. donde está la edad presente retratada, nada es insulto.

En cuanto á la moralidad, los escándalos, atmósfera impura (vinícola, querrá V. decir), calumnias, ultrajes, difamaciones, despilfarros, y, sobre todo, respecto á la vida de emancipación, holganza y cinismo que pinta V. de los que comen en el *restaurant* brillante de Fornos, cenar en la Iberia y duermen en el casino, se lo cuenta á V. á los progresistas criados en las casas de juego, educados en los lupanares y perfeccionados en la inmoralidad.

Hoy, ni comen, ni cenar, ni juegan más que los progresistas.

Los que no son progresistas se mueren de hambre en un rincón, ó se van al extranjero huyendo de todo lo que huele á libertad que es el cúmulo de todo lo malo.

Ha retratado V. bien á su gente, por lo cual se le han puesto de uñas.

Y teme V. á las uñas de sus correligionarios porque son más largas y duras que las del cautivo de Córdoba.

Busque V. á ver cuántos curas (fuera de esos liberalotes que están en *armonía* con ustedes), cuántos retirados, maestros, cesantes, jubilados, huérfanos, pensionistas, cenar no en el café, sino en su casa.

Vea V. cuántos juegan ni con las monarquías como ustedes.

¡Y dormir en el Casino! Ojalá pudieran dormir en la calle, pero no tienen ni pan ni sueño.

En cuanto á las calumnias de los periódicos, nada tenemos que decirle, sino que se arregle con su admirador *El Imparcial*, cuyas alabanzas y loores podrán hacerle variar de opinion en esa materia.

Lea V. la cabeza de nuestro periódico, y ahí podrá ver la idea que les merece á sus amigos.

Por lo demás, nosotros nada tenemos que decir.

Admiramos su discurso de hoy, como *El Imparcial* admiraba el de ayer, y exclamamos desde la profundidad de nuestra admiración:

«¡Es un discurso macho!»

## ESTUDIANTINA.

CORO.

Venga una guitarra, que siento allá dentro  
la risa que bulle, que quiere salir,  
es el *entusiasmo* que sale al encuentro  
del rey que se acerca por gracia de Prim.

Españolas, salid,  
salid al balcon,  
que viene de extrangis

el rey... que rabió...  
colgad un candil  
sobre un cobertor,  
por si aprieta la cosa y es fuerza  
que brille espontánea la iluminacion.

COPLILLAS.

1.

Al tañer de mi vihuela,  
he dado ahora en pensar  
qué grondo se pondrá Uñoa  
cuando le toquen la real.

CORO.

Venga una guitarra, etc.

ii.

En Francia dicen *mon Dieu*,  
y en Italia *eterno Dio*,  
y aquí decimos que Aosta  
es el camelo del siglo....

CORO.

Venga, etc.

iii.

Para Cármenes, Granada,  
para legiones, Orense,  
para palabras, el Zurdo,  
para tunantes, Setiembre.

CORO.

Venga, etc.

iv.

Por darle gusto al maestro  
que me enseñó libertad,  
le apabullé la canoa,  
y... pare usted de cantar.

CORO.

Venga, etc.

v.

Dicen que viene una reina  
con un palmo, de mistó;  
para palmos... de narices  
no hay como Pascual Madoz.

CORO.

Venga, etc.

vi.

Si quieres que yo te quiera  
ha de ser, hermoso Juan,  
cuando por tu fé me jures  
que aquel chato no vendrá.

CORO.

Venga, etc.

vii.

No gastes con estudiantes  
bromas Prim...a de mal gusto,  
porque te pondrán la ropa  
como han puesto cierto escudo.

CORO.

Venga, etc.

viii.

Morena, si vas al Prado,  
que no pases por mi escuela,  
porque tal está la mina  
que una chispa la revienta.

CORO.

Venga, etc.

ix.

A juramentos de amores  
el mismo crédito doy,  
que si Martos publicase  
un bando conservador.

CORO.

Venga, etc.

x.

Ya llegó la despedida  
de los estudiantes, Juan,  
con que agur, besos al duque  
que nos quieres regalar.

CORO.

Venga, etc.

xi.

No llores niña hechicera,  
si llegas pronto á saber,  
que no es libro lo que empuño  
en armándose el belén.

CORO.

Venga una guitarra, que siento allá dentro  
la risa que bulle, que quiere salir,  
es el *entusiasmo* que sale al encuentro  
del rey que se acerca por gracia de Prim.

Españolas salid,

salid al balcon,

que viene de extrangis

el rey... que rabió.

Colgad un candil

sobre un cobertor,

por si aprieta la cosa y es fuerza

que brille espontánea la iluminacion.

## LOS CACHIVACHES DE OGAÑO.

¡Qué felices son los tiempos

que vamos atravesando!

Sin religion, sin familia,

sin moral... ¡y sin un cuarto!

Cuatro cosas que hoy se llaman  
los cachivaches de antaño!

Retorciendo el argumento  
podremos decir en cambio,  
que el fusil, las barricadas,  
los trajes abigarrados,  
las voces aguardentosas,  
la irreverencia, el escándalo,  
la aristocracia del crimen  
son disfraces democráticos;  
el perjurio, las traiciones,  
la difamacion, el ágio,  
la partida de la Porra,  
los delinquentes honrados,  
la obscenidad del lenguaje,  
el torpe concubinato,  
la vagancia descartada  
del código reformado,  
la doblez con que se adula  
al pópulo soberano,  
la proteccion por sistema  
á los seres más malvados,  
la inmundicia, la ignorancia,  
el juego, el vino y el Rastro,  
son, para delicia nuestra  
los cachivaches de ogaño.

## LA PORRA.

Parece ser que el Sr. Ruiz Gomez, ex-gobernador de Madrid, consiguió meter el resuello en el cuerpo á la *Partida de la Porra*.

Sucedióle el Sr. Martos, y la *Partida de la Porra* asoma otra vez el rostro por las ventanas de la situacion, enseñando al pueblo madrileño la punta de la navaja.

Es una gran desgracia, y RIGOLETO dá el pésame á quien corresponda.

Los pobres cómicos del teatro de la calle de la Madera, han pagado esta vez el pato.

Empeñáronse estos inocentes en representar una piecicilla intitulada MACARRONINI I, sin tener en cuenta que detrás de la cruz suele estar el diablo, ó lo que es igual, la *Compañía de la Porra*.

¡Infelices comediantes!

Arrellanada aquella soberana institucion del progreso de Cádiz en las lunetas del pequeño coliseo, se levantó á protestar *pacíficamente* á la mitad de la representacion, valiéndose de instrumentos tan inofensivos como puñales, revolvers, piedras y otros proyectiles idénticos.

El telon del teatro fué desgarrado á navajazos.

Los asientos volaron por los balcones.

El público numeroso que asistia á la representacion, se halló, á manera de agualdó, con algunas heridas y contusiones.

¡Oh candidez! ¡Cómo habia de figurarse que la escená pasaba en una sucursal de Dahomey, y que en el espectáculo habia foragidos!

El dueño del teatro, al ver su fortuna echada por tierra, preguntaba:

«¿Están los bárbaros á las puertas del teatro?»

Y los infelices actores, á quienes dejaban sin comer los apóstoles de la libertad, preguntaban:

«¿Han entrado otra vez los vándalos en España?»

Y el público aterrado, las señoras desmayadas, los niños llorando, exclamaban:

«¿No hay justicia, no hay gobierno, no hay leyes?»

Y el eco brutal de aquella turba desenfrenada contestaba:

«No hay ni vergüenza.»

Y Rivero, el justiciero Rivero, el que mira impasible á la Guardia civil fusilar los ladrones

en Andalucía por docenas, ve á los salteadores que se paseen por Madrid, y no se le atufan las narices.

¿No hay Guardia civil para Madrid?

¿Y aquellas parejas que en otros tiempos nos libraban de estos asaltos?

No parece sino que los criminales de Madrid se persiguen... con destinos.

La *Partida de la Porra* es invulnerable como Aquiles.

Pero ¡ay! de ella si se ha dejado el talon fuera del lodazal.

Ni los talones le han de valer.

Pero ¡cál es un mito.

El Sr. Moreno Benitez lo dijo, y habló Blas, punto redondo.

Es un mito, claro está.

¿Pero es un mito la partida ó el gobierno?

Un mito atropelló, hirió y apaleó á los redactores de *El Siglo*.

Un mito arruinó al teatro de Lopé de Rueda cuando puso en escena *La Carmañola*.

Un mito volvió por tres veces más á las redacciones de los periódicos.

Un mito atropelló y destruyó el casino carlista.

Un mito asesinó en las calles de Madrid á Azcárraga y á otros compañeros suyos.

Un mito recibió á balazos á Cruz Ochoa y demás carlistas que acababan de despedirse de Rivero, que les dió toda clase de seguridades.

Un mito rompió los cristales, destruyó los escaparates y quemó las boinas al comerciante de la calle Mayor.

Un mito fué el que anduvo á palos la otra noche en la calle de Preciados.

Un mito, por último, es el que ha arruinado, destrozado y saqueado el teatro de Calderon en la noche del 30 del pasado.

Pero, y ¿quién es este mito?

La reaccion, dicen los periódicos mercenarios.

¿Y por qué no prenden á esos reaccionarios?

Porque no se prende más que á los periodistas, ni se encuentra más que á estos cuando se va á hacer justicia.

Y sobre todo porque á los reaccionarios los están mimando.

En Madrid no hay Guardia civil, pero en cambio hay mucha justicia.

Pensarán ustedes que aquí se contentan con denunciar periódicos; pues nada de eso. De seguro que está ya la cárcel llena de *porristas*.

¡Vaya! como que los habrán cogido al vuelo.

Es decir, se habrán roto los cáscos buscándolos.

Verdad es que no tiene mucho que hacer ya la justicia.

Con leer *El Combate* del día 1.º no necesita más.

No se come ni una letra, y habla más claro que un progresista en ayunas.

*El Combate* y Gonzalo Moron le ponen la ceniza en la frente al gobierno y á la porra.

Ya se comprenderá que la frente del gobierno es una metáfora.

Y sino lo fuera, porque Prim ha estado estos días muy ocupado conferenciando con sus amigos, ya le diríamos lo que se cuenta por ahí de sus hazañas.

Por de pronto baste decir que ya nadie desea sino perderlo de vista para siempre.

O mas bien que no da gusto á los señores.

Estas indirectas escuchadas detrás del presupuesto no tiene gravedad, es cierto.

Pero Sr. D. Juan: como dijo un amigo de usted, progresista más *santo* que usted, ni esto es mandar, ni es gobernar, ni es *naá*.

Esto es tocar á rebato sin campanas.

Esto es el diluvio.

*La Iberia*, mientras estos escándalos, desafueros y barbaridades horrorizan á España, dice que nuestro país presenta un espectáculo encantador.

¡Oh vientre satisfecho á lo que obligas!

á decir que son blancas las hormigas!

### BUFONADAS.

Segun dice *El Eco de España* se están quitando las flores de lis de oro de las guarniciones de gala de las caballerizas del Sr. Alvarez Mariño.

Apostamos un pito á que son reemplazadas con otras de similor.

Ole con ole.

Han dicho los periódicos que entre el Sr. Abascal y el presbitero liberal Sr. Pulido y Espinosa han sacado, con no sabemos qué orden, cuatro milloncejos del Monte-Pio para asuntos del *Patrimonio*.

Por más que se ha pedido luz sobre esta-saca no hay por lo visto quien encienda un farol.

Este Sr. Pulido y Espinosa, presbitero liberal, segun se firma, es el mismo que con evangélica caridad tiene á RIGOLETO demandado de injuria por una *inocentada*.

Vamos anduviendo.

Esperen nuestros lectores la defensa de RIGOLETO, que se ha de imprimir cuando se vea la causa en estrados, y les prometemos que han de estornudar de alegría.

Sabiendo *La Iberia* que nuestro querido amigo Rico y Amat ha muerto, clava en su cadáver la siguiente lanzada:

#### «EPITAFIO.

Juan Rico aquí se enterró.

Su *Infierno* con honra dió

A la estampa el pobrecito,

Y al ver impreso lo escrito,

De vergüenza se murió.»

Ya quisieran los infelices redactores de *La Iberia* llegar en toda su vida á las suelas de los zapatos de nuestro inolvidable amigo.

Por lo demás, el epigrama anterior estampado en el féretro de un enemigo muerto, revela á las claras la generosidad, la caridad y la decencia de un periódico que tiene disculpas para los asesinos de la «Partida de la Porra.»

Un *distinguido* (vaya si lo distingo) está encargado de hacer un cuadro que represente á Ruiz Zorrilla y comparsa ofreciendo la corona de España al de Aosta.

Veremos quién se encarga de pintar el cuadro en que el de Aosta diga: Piés míos para qué os quiero.

Parece que algunas personas que han sabido eso de la pintura del cuadro van á traer al pintor para que haga el cuadro del *hambre* que hay en España.

Este si que será un cuadro.

*La Iberia*, riéndose de ella misma, empieza así un suelto:

«La libertad se salva.»

Convenidos. Pero y el Patrimonio ¿se salvará?

Vamos atando cabos.

*El Imparcial*, como de costumbre, dice que el público de Calderon fué el que se sublevó contra *Macaronini*.

Por lo visto, *El Imparcial* escribe solo para Prim y Escoda.

Con razon no lo compra ya nadie aunque se vende á dos cuartos.

Hay cosas que ni regaladas se toman.

*El Imporcial* trae cada día la cara más sucia.

Parece que ha sido expulsado de la Universidad central por el Sr. Bardon y compañía el *Centro* de

*instruccion popular* que había acogido allí el antecesor Sr. Castro.

Nos parece justa esta expulsion, sobre todo si en el local que ocupaba el *Centro* se va á emplear en cuartel de la «Partida de la Porra», ó casa de comidas y bebidas.

¡Qué gran pieza es el magnífico Sr. Bardon!

Antes se decía, ¡chiton!

que viene la Inquisicion.

Ahora se dice:

Chiton, salero,

qué viene Rivero.

El liberal pasado por agua, que es mucho mejor que pasado por ojo, el flamante republicano arrepentido, Manuel del Palacio enjareta al nuevo rey unos tercetos que parecen inspirados en casa de Fornos sin saberlo Ruiz Zorrilla.

Escuchad cómo se esplica:

«La voz oíd de un vate á quien no mueve para hablaros así, pasión ninguna.»

Tiene razon, treinta y cinco mil reales de sueldo no merece la pena.

Esto si que nos ha hecho brotar cada lágrima como un niño lloron de quince mil pesetas:

«Que en la patria del Cid y de Padilla,

nacen por un traidor, cien caballeros.»

Tambien tiene razon; que se lo pregunten á doña Isabel y á sus condecorados.

Por fin de fiesta, acaba así:

«Muda en mis labios quedará mi lengua.»

Es tarde, amigo, es tarde.

Debió quedarse mudo hace tiempo.

### ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono terminó en fines de Noviembre, se servirán renovar su suscripcion sino quieren experimentar retraso en el recibo del número.

Los corresponsales y vendedores, se servirán liquidar con la administracion.



Aquí yace Figuerola

que nos limpió la gaveta,

y que sin una peseta

dejó la Hacienda española.

Los curas, monjas, sacristanes, retirados, cesantes, jubilados, maestros de escuela y demás mártires de la gloriosa, suplican á usted lo encomiende al diablo.

Doña Isabel y doña María Cristina se han hecho cargo de los funerales en gratitud al finado.

Se suplican los escobones.